

EL PRECIO DE LOS CURSOS, CONGRESOS, SIMPOSIUM ...EN MEDICINA Dr. F. Ojeda

Desde hace algunos años hemos observado un preocupante incremento en el precio de todos los eventos médicos, este incremento es tan evidente que hoy en día resultan más baratos según que congresos internacionales que algunas reuniones de subespecialidad en nuestro país. Existen diversos factores que pueden motivar este curioso hecho.

Por un lado la percepción por los organizadores de que la mayor parte de las inscripciones correrán a cargo de laboratorios e industria médica, una percepción que ha sido avalada por el uso común a lo largo del tiempo; así como por las presiones ejercidas por Sociedades Científicas y líderes de opinión.

El interés de las sociedades científicas por otorgan acreditación docente, en muchas ocasiones a porcentaje de los resultados económicos del curso es uno de los puntales en los que se sustenta el elevado precio de los cursos y congresos.

Por otra parte gran parte de la industria se sienten injustamente tratada tanto a nivel organizativo como de resultados palpables en sus políticas de colaboración. ¡Deben pagar y callar! Pero este sentir no se manifiesta en una postura clara en el tema de la racionalización de las colaboraciones. Así los centros universitarios presionan con fuerza tensando los medios económicos escasos de la industria en beneficio de sus cursos y actividades.

Algunas sociedades científicas, en este país, se han convertido en auténticas empresas que generan enormes beneficios con la formación continuada y otros cursos y congresos, alejándose paulatinamente del objetivo inicial de las sociedades científicas, que es generar conocimiento.

La sponsorización de algunas sociedades por empresas de alto impacto comercial también devalúan, en cierta forma, los contenidos científicos de las sociedades y su credibilidad en el marco común europeo.

Aunque, ciertamente, se puede mantener una imagen inmaculada durante cierto tiempo, poco a poco se erosiona la credibilidad de las sociedades científicas.

El elevado coste de las inscripciones en relación al salario medio de un médico del sistema público (incluso más de un cuarto de su salario mensual), produce dos efectos. Por una parte el médico debe buscar un laboratorio que le pague la inscripción y por otro al laboratorio le debe convenir este acuerdo. Si el médico es “escrupuloso” verá muy reducido su campo para obtener la ayuda. Si el laboratorio es muy agresivo pondrá condiciones draconianas para facilitar la ayuda. La perversidad del sistema se observa en toda su crudeza cuando el que solicita la ayuda es un médico en formación de especialista.

La formación continuada es obligatoria por ley, pero esta ley carece del presupuesto para cumplirla. Las Sociedades científicas quieren ser garantes de este procedimiento pero también participar en los beneficios que genera. Y en medio se encuentra el médico de a pie al que le resulta muy difícil conseguir cualquier inscripción, pro que no es un gran prescriptor, no es simpático o trabaja en un centro alejado de los centros sanitarios del país.

A pesar de que lo fácil sería culpar a la industria, esta resulta una victima actual, un rehén, de una política que en su momento inicio con la intención de controlar el mercado prescriptivo.

Los beneficiados son el estado que se ahorra el precio de la formación continuada del sistema sanitario y las sociedades científicas que engrosan sus arcas con su participación tanto en la acreditación como en la organización de los eventos.

Sólo hemos esbozado algunos aspectos de un tema de gran complejidad, para centrar un debate que sigue abierto en todo el mundo occidental.